

TOMO II

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 37



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo II

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo II: 9972-42-475-8
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo II: 9972-42-478-2
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

La palabra iluminada

Alberto Escobar

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Muchas enseñanzas aprendí de mis maestros; pero de ninguno como de Luis Jaime Cisneros. De él capté la disposición y las herramientas para penetrar en los ámbitos de la creación literaria. Ahora me parece justo decirlo sin ambages.

Luis Jaime me mostró cómo sortear las trampas subyacentes en la poesía. Por eso vale esta declaración y mi recuerdo agradecido.

DON RAFAEL LAPESA ha escrito páginas sabias comparando la poesía de Bécquer, Rosalía y Machado, excelentes como todo lo suyo.

Y, en este preciso caso, estando yo abocado a la lectura de la nueva edición de *Diario de viaje y otros poemas*, de Pedro Lastra,¹ amigo y escritor, no puedo dejar de establecer el nexo que legitima a mis ojos la correlación de mi lectura del libro de Lastra, con aquella otra que Don Rafael hizo de los escritores ibéricos ya mencionados.²

Bécquer en palabras de Lapesa: «Había dejado abiertos para la poesía los espacios que median entre el sueño y la vigilia, el mundo del misterio, de las voces interiores y de los presagios». Es el genial poema:

No dormía; vagaba en ese limbo
donde cambian de forma los objetos [...]

O aquel otro:

¿Será verdad que, cuando toca el sueño
con sus dedos de rosa nuestros ojos,
de la cárcel que habita huye el espíritu
en vuelo presuroso?

¹ LASTRA, Pedro. *Diario de viaje y otros poemas*. Caracas: Monte Ávila. Latinoamericana. Altazor. 1998.

² LAPESA, Rafael. *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de la historia literaria*. Madrid: Gredos, 1967.

Antonio Machado —ya lo advierte Dámaso Alonso— sigue la ruta iniciada por Bécquer, pero no sitúa el misterio en un mundo sobrenatural o extranatural, sino en el interior del alma:

En nuestras almas, todo
por misteriosa mano se gobierna;
incomprensibles, mudas,
nada sabemos de las almas nuestras [...]

El espíritu no huye de su cárcel para encontrarse con otros, como en la rima de Bécquer. Se orienta hacia sí mismo: explora las «galerías sin fondo del recuerdo»; penetra en las hondas criptas de los sueños, que engañan a veces con sus juegos de espejos, confundiendo lo vivido y lo imaginado. En ese mundo, mágico o tenebroso, de las simas del alma, se oyen sonar cadenas, rebullen las fieras enjauladas de las pasiones, y ángeles o demonios de ojos acerados proyectan la luz rojiza de sus antorchas; pero también allí «la mano amiga» palpita suavemente guiando al poeta, y «la buena voz, la voz querida» le hace escuchar sus acentos.

La frase de Bécquer «Me cuesta trabajo saber qué cosas he soñado y cuáles me han sucedido» habría podido ser escrita por Antonio Machado, para quien vivir es soñar y soñar vivir. Machado no recorre los caminos de la tarde: los sueña. Cuando su mirada retrospectiva del hombre maduro echa de menos la juventud, no es para vivirla, sino para soñarla:

Hoy en mitad de la vida,
me he parado a meditar [...]
Juventud nunca vivida,
quién te volvería a soñar!

Ahora bien, relejendo la poesía de Lastra, me aturden varias composiciones desde el poema inicial:

No tengo nada que encontrar en la realidad,
un paisaje agotado por los viajeros
que me han precedido en el ejercicio de estas contemplaciones.³

³ LASTRA, Pedro, ob. cit., p. 7.

Pero me obsesiona el recuerdo de los años juveniles, a saber:

[...]

Hablaremos sentados en los parques
como veinte años antes, como treinta años antes,
indignados del mundo,
sin recordar palabra, quiénes fuimos,
dónde creció el amor,
en qué vagas ciudades habitamos.⁴

El siguiente texto se me ocurre fundamental en la arquitectura de la visión de la poesía de Pedro Lastra, «Puentes levadizos», que comienza así:

¿Quién es este monarca sin cetro ni corona
extraviado en el centro de su palacio?
Los inocentes pajes no están más
(ahora cada uno combate por un reino
sin dueño todavía). Las damas de la corte
preparan el exilio.
De quién pues esta mano
inhábil, estos ojos que solo ven fronteras
indecisas o el viento
que dispersa los restos del banquete?
Llegué tarde, no tengo
nada que hacer aquí,
no he reconocido los puentes levadizos
y ése que se tendía
no era el que yo buscaba.

Y así concluye:

Me expulsarán los últimos centinelas despiertos
aún en las almenas: también ellos preguntan
quién soy, cuál es mi reino.⁵

⁴ Ib., p. 8.

⁵ Ib., p. 9.

Prosigo la lectura del libro que me extiende versos simples pero de revoloteo semántico como «Sísifo»: «Caer y recaer/en las mismas alianzas y celadas del sueño» (p. 10). O ese apretado acertijo denominado: «Maritza Soledad» (p. 11):

No escribo, no me digo,
no te digo palabra:
la locura me escribe
como a ti, como a todos.
Aquí la biografía
que la música cuenta
después,
¿quién sino ella?
Nada por descifrar.

Puntualmente quiero señalar tres ejercicios memorables en la poesía de Lastra: «Copla»: «Dolor de no ver juntos/lo que ves en tus sueños» (p. 14); «Estudios»: «Es extraña tu mano levantada en el aire,/ una mano y sus dedos/que rodean a veces el pan sobre la mesa/y alzan un vaso, absorben o se cierran/sin sonido en el agua,/sin sonido en el pan, en el vaso, en el agua,/porque nace una sombra del aire de tu mano» (p. 15); y además: «Carta de navegación»: «El futuro está claro/pero el presente es imprevisible» (p. 16).

Al fin, sin haber dicho cuánto aprecio y valoro los pasos por los que la obra de Lastra me arrebató, creo que, repitiendo su «Arte poética», consigo ilustrar su obra entera y genuina, en cada uno de los textos de esta memorable colección.

En un cielo ilegible he pintado mis ángeles
y es allí que combaten por mi alma,
y en la noche me llaman de uno y otro lado:
no en el día,
porque la luz les quita la palabra.⁶

⁶ Ib., p. 53.

Referencia Bibliográfica

LASTRA, Pedro

1998 *Diario de viaje y otros poemas*. Caracas: Monte Avila Editores, Latinoamericana, Altazor.

LAPESA, Rafael

1967 *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de la historia literaria*. Madrid: Editorial Gredos.